

## Crónicas tempranas

instalaciones peruanas durante el 5 festival internacional de Video/Arte/Electrónica

≡ Angie Bonino

Elaborar una sucinta visión retrospectiva de la muestra de instalaciones y objetos electrónicos que planteó para el 5 Festival Internacional de Video/Arte/Electrónica, en la Galería de Artes Visuales del Centro Cultural Ricardo Palma (Lima, 2001), me motiva a unas reflexiones de consideración.

Aunque esta breve distancia no me aleja del peligro que encierran las crónicas tempranas, como un primer planteamiento puedo afirmar que en aquella oportunidad se tuvo una presencia mayoritaria de artistas provenientes de la Escuela Nacional de Bellas Artes de Lima, lo cual no es gratuito, pues tenían como antecedente inmediato la obra de Eduardo Villanes. Recordemos los video objetos y la instalación con video que realizó para su muestra *Gloria Evaporada* (Lima 1994, Galería de la Escuela de Artes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima). Es así que a partir del año siguiente se emplea con mayor frecuencia formatos electrónicos en las obras de muchos jóvenes artistas de Bellas Artes, que de esta manera contribuyeron a la creación de la escena electrónica que actualmente se encuentra en franca expansión.

Luego de esta muestra y del Park-o-Bahn (Lima 2001, proyecto a cargo de José Javier Castro que congregó a la gran mayoría de artistas electrónicos sonoros locales dentro del 5 Festival) se interrumpió un proceso de apertura que exploraba la utilización del espacio en relación con los nuevos medios, pues no se le dio continuidad a pesar de que la motivación principal del proyecto fue concretar y evidenciar que el proceso exploratorio relacionado con las nuevas tecnologías ya se venía trabajando persistentemente.

Si existen artistas jóvenes en el Perú que realizan obras y proyectos de video instalación y video escultura, ¿por qué no mostrar su trabajo o apoyarlos con mayor frecuencia? Y mejor aún, compartiendo ambientes junto con artistas extranjeros invitados, de la talla de Robert Cahen (Francia)

o Marcel Odenbach (Alemania), como ocurrió en el 5 Festival, con los cuales se pudo intercambiar experiencias, enriqueciendo así los procesos creativos y conceptuales, que sirvieron para reafirmar y/o autocriticar las trayectorias emprendidas.

El segundo planteamiento es que si se hace un evento internacional en el país, es imprescindible darnos cuenta de que nuestros artistas merecen una mayor presencia representativa. Dar espacio a extranjeros en detrimento de artistas locales es discriminatorio con respecto al crecimiento de nuestra escena mediática. A mi parecer, una idea de real plataforma de desarrollo sería propiciar la presencia activa del arte joven, colaborando con sus proyectos en todos sus niveles.

Es el caso del 5 Festival Internacional (Lima, 2001), en el cual se convocó y apoyó la participación de artistas peruanos, como Eriván Phumpiú, Felipe Morey, Kike Riesco, Carlos Troncoso, Natalia Vásquez y los Arias y Aragón, quienes ya habían realizado anteriormente diversas obras en soporte electrónico.

La video instalación denominada *Tres*, por ejemplo, fue realizada por jóvenes estudiantes de la Escuela Nacional de Bellas Artes (Eriván Phumpiú, Felipe Morey y Kike Riesco). Generaron un espacio triangular colocando tres televisores, que mediante el intercambio de imagen y el sonido entre estos dispositivos, lograban que el espectador girara en diversos sentidos, respondiendo al azar a los impulsos visuales y sonoros para poder completar la lectura de la obra. Con esta pieza encontrábamos un planteamiento certero frente a la no linealidad en el video, tanto en el guión y en su estructura materialmente fragmentada como en la relación obra-espectador, el cual se convertía en un elemento físicamente activo.

Carlos Troncoso, quien inicialmente estudió Grabado en la ENSABAP, presentó su video instalación denominada *Sin*

*Copyright*, en la cual evocaba con realismo y sarcasmo la gramática del discurso aparentemente inocuo de la gigantografía publicitaria de la ciudad. El espectador debía ingresar a un ambiente oscuro, y debía trasladarse de un lado a otro en un espacio virtualmente dividido por un ecra suspendido del techo, para así poder apreciar las diversas posibilidades de la proyección, consistente en franjas verticales que “giraban” en el soporte, planteando la posibilidad de ver por delante y por detrás de una misma imagen, reflexionando sobre el anverso y el reverso de los discursos mediáticos y también sobre la crisis del intento de comunicabilidad de las graficas del paisaje en la urbe, investigación temática del artista con respecto a las fuentes y a los intentos de codificación a que recurren los medios de “comunicación” en el intento de manipulación instrumental de la sociedad, y a su vez la posibilidad de subvertirlos.

Natalia Vásquez: *Only you*. Como en los casos anteriores, Natalia proviene también de las canteras de Bellas Artes. Su montaje consistía en la proyección desde el techo de imágenes proveniente de un proyector de slides sobre una alfombra blanca extendida sobre el piso, como soporte de la proyección. La pulcritud de esta pieza estaba acompañada de la canción “Only you” de Los Platters, canción emblemática de los años 60’s. La imagen proyectada era una fotografía femenina de tipo carnet. Éste fue el trabajo más intimista de todos y nos conducía directamente a la idea de apropiación de realidades, mostrándonos el canal directo que existe en la relación del arte con la vida, empleando elementos cotidianos que nos hablan simultáneamente de lo efímero y lo perdurable.

Arias y Aragón: *El cuarto del rescate*. Usando un planteamiento postmoderno realizaron su ambientación como proceso, pues comenzaron con la convocatoria abierta que hicieron por internet para que se colaborase donando casetes de video en desuso. Evocando a la inversa el cuarto de oro ofrecido por Atahualpa a Pizarro a cambio de su liberación, reconstruyeron un cuarto conforme se iban apilando videotapes sin valor o sin que importe su contenido. A manera de ladrillos, construyeron las paredes que “rodeaban” a dos monitores que emitían

imágenes mediáticas y alegóricas creadas a partir del caso de los llamados vladivideos. Es decir, recordarnos que el descubrimiento de la corrupción en las relaciones de los grupos de poder fue gracias al revelamiento de un videotape y de la utilización del soporte como contenido, de la transformación de un soporte hasta entonces perteneciente al territorio del entretenimiento a símbolo de un momento histórico de la sociedad peruana.

Hay que recordar que esta exposición tuvo como antecedente inicial dos trabajos de video escultura: uno de Alice Vega (Trujillo) y otro de Carlos Troncoso (Lima), presentados un año atrás durante el 4 Festival (año 2000, Galería del Centro Cultural Ricardo Palma)

La conclusión que saco del breve recuento histórico anterior es que hay que mantener un apoyo concreto y constante a la escena para no detener un proceso creciente de exploración elaborada con criterios creativos desde un punto de vista crítico y a la vez reflexivo.

